

LA VETERINARIA CONTEMPORANEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

Año I

28 de Febrero de 1890.

Núm. 2.º

FISIOLOGÍA APLICADA.

IMPORTANCIA QUE TIENE PARA LA PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA, UNA BUENA CLASIFICACIÓN DE LOS NERVIOS ENCEFÁLICOS.

Hace ya tiempo que todos los anatómicos y fisiólogos consideran como nervios encefálicos todos los cordones que nacen directamente del importante centro que sirve para apellarlos, teniendo como distintos, y relativamente independientes, á todos los que nacen separados. En su consecuencia, se admiten doce pares, que se denominan: olfatorios, ópticos, motores-oculares-comunes, patéticos, motores-oculares-externos, trigeminos, faciales, acústicos, glossofaríngeos, neumogástricos, espinales é hipoglosos.

Estos doce pares se dividen en sensitivos, motores y mixtos; y á su vez los primeros, en nervios de sensibilidad general y nervios de sensibilidad especial. Son motores, el motor-ocular-común, el motor-ocular-externo, el patético, el facial, el espinal y el gran hipogloso; de sensibilidad especial, los olfatorios, los ópticos y los acústicos; de sensibilidad especial y general, los glossofaríngeos; y mixtos el trigemino y el neumogástrico, con el anterior.

A poco que se reflexione se comprende que esta clasificación, que sólo tiene por base el origen aparente de cada par y los fenómenos que presenta después de su nacimiento, adolece de gravísimos defectos, y no presta ninguna utilidad á la Fisiología ni á la Patología. Se impone con toda evidencia la necesidad de una división y una clasificación nuevas, pues el más somero examen de algunos he-

chos fisiológicos y patológicos permite sentar una afirmación absoluta: ni existen doce pares encefálicos, ni pueden considerarse como distintos muchos de los que hoy se tienen por tales.

La simple comparación anatómica entre estos cordones y los medulares, basta para que surjan dudas en el ánimo respecto á su autonomía. Todos los cordones medulares se

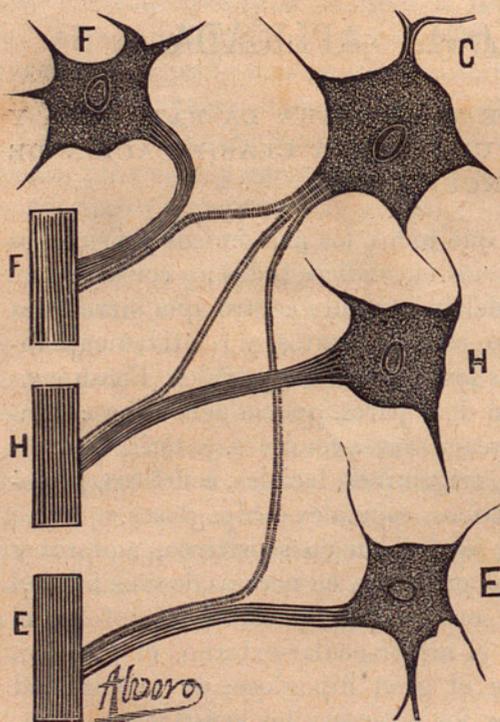


FIGURA 4.^a

Representación esquemática de varios centros nerviosos y distribución de sus filetes.

F. F. H. H. E. E. centros motores que presiden actos diferentes. C. centro común que suministra filetes á tres nervios diferentes, y que alterado perturbará en parte algunos de los actos de las masas musculares F, H, E.

forman por dos raíces: una sensitiva, provista de un ganglio, y otra motora. En buena teoría morfológica, debe pensarse que si ha de existir armonía anatómica y funcional entre ellos y los encefálicos, cada uno de estos debería formarse también por dos raíces, de las cuales la sensitiva debería tener un ganglio. No hay razón alguna que abone el que así no sea; y, sin embargo, no sucede así, excepción hecha del trigémino. Es, pues, de presumir, que por lo menos algunos de los llamados cordones encefálicos

no sean otra cosa que parte más ó menos importante del verdadero cordón.

La Fisiología viene en apoyo de esta manera de ver, enseñándonos que uno mismo de los llamados nervios en-

cefálicos ó craneales preside múltiples actos, que no tienen entre sí más que relaciones muy remotas; y, al propio tiempo, que muchos filetes procedentes de nervios reconocidos como distintos y autónomos contribuyen al mismo fenómeno; ó bien que dos ó más cordones tienen bajo su dependencia la funcionalidad de órganos cuyas acciones contribuyen al mismo fin ó tienen entre sí estrechas conexiones anatomo-fisiológicas y aun morbosas. Todavía hay un hecho más significativo, que consiste en la notable particularidad que presenta la inervación de algunos órganos cuyos actos son múltiples: cada acto suele estar presidido por cordón distinto que los demás, ó por filetes del mismo cordón que se aíslan fácilmente de los otros. En ocasiones, contribuyen á presidir uno de los actos de un órgano porción de los filetes procedentes de varios cordones, al parecer autónomos; ó bien, dichos filetes tienen bajo su dependencia actos análogos de diferentes órganos.

¿No es muy extraño, y pudiéramos decir anómalo, la complejidad funcional del glosio-faríngeo ó del neumogástrico? ¿No lo es igualmente la coincidencia de las acciones presididas por filetes del facial, del hipogloso y del espinal?

Pero, en realidad de verdad, corresponde á la Patología el mérito de haber proyectado alguna luz sobre tan importante y embrollado asunto. Duchenne de Boulogne estudió el primero una curiosísima parálisis, que desde entonces lleva su nombre y también el de *labio-gloso-laríngea*, en la cual se encuentran afectos, como su segundo apellido lo indica, los labios, la lengua y la laringe; pero no siempre es completa la falta de acción en cualquiera de estos órganos, pues en ocasiones sólo se nota la imposibilidad que tienen cada uno de ejecutar los actos que se refieren á la expresión. Así, por ejemplo, la laringe queda paralizada é inútil para la fonación, pero sigue funcionando en la respiración; y lo propio acaece en la lengua y en los labios.

Ahora bien: simplemente la existencia de la parálisis y la coincidencia de atacar á la vez á los nervios facial, hipogloso y espinal, es ya una prueba de la solidaridad

funcional que entre ellos existe. Pero el facial inerva muchos más órganos que los labios, y al paralizarse sólo estos es evidente que no se encuentra afectado todo el nervio, y sí sólo una parte de sus fibras; con lo cual se demuestra, por lo menos, que hay cierta independencia anatómica, fisiológica y morbosa entre unas y otras. Todo esto puede también decirse de los otros dos cordones. Mas resulta, al propio tiempo, que entre algunos filetes del facial, otros del hipogloso y algunos más del espinal existen íntimas relaciones funcionales y patológicas, que hacen nacer la sospecha de si dichos filetes, aun cuando forman parte de cordones distintos, deberán ser considerados como originarios de un mismo nervio. ⁽¹⁾

Tiende á confirmar esta sospecha, el hecho de que la repetida parálisis *labio-gloso-laríngea* tiene siempre un origen central, es decir, que depende de una alteración de un centro encefálico; lo cual indica por modo evidente, que en dicho centro alterado tienen su común origen real los filetes del facial, hipogloso y espinal que se paralizan, pero no aquellos otros que quedan sanos ó no sufren trastorno funcional.

Todavía hemos de mencionar otro caso patológico interesantísimo. Mrs. Gubler y Raymond han observado un enfermo, cuya lengua estaba atacada de parálisis parcial; es decir, que no podía ejecutar los movimientos necesarios para la articulación de las palabras, en tanto que aquellos que se precisaban para la deglución se efectuaban con entera libertad. La autopsia demostró que la parálisis era de origen central; y las preparaciones microscópicas de cortes finos del bulbo, pusieron fuera de duda que estaba completamente destruído el núcleo principal del hipogloso, mas no así el núcleo accesorio.

JESÚS ALCOLEA.

(Se concluirá.)

(1) Véase la figura, centro C.





TERAPÉUTICA.

TRATAMIENTO DE LA PÚRPURA HEMORRÁGICA EN EL CABALLO.

De la revista edimburguesa *The Journal of Comparative Pathology and Therapeutics* tomamos las siguientes líneas escritas por su director Mac Fadyean:

«Una de las enfermedades de pronóstico más grave que padece el caballo, es la que en este país se conoce comúnmente con el nombre de *púrpura hemorrágica*. No quiere esto decir que sea constantemente mortal; pero, cuando ha sido atacado un número considerable de animales, la cifra de su mortalidad es siempre elevada, y si recobran la salud, que suele ser con dificultad, debe atribuirse á alguna medicación muy enérgica que se haya empleado.»

«Hace ya algún tiempo que el catedrático de la Facultad de Veterinaria de Berlín, W. Dieckerhoff, recomendó muy eficazmente las inyecciones traqueales de la solución iodada en el tratamiento de la púrpura hemorrágica, y desde entonces un considerable número de veterinarios alemanes han comunicado observaciones favorables á este método en el tratamiento de la enfermedad referida. Esta unanimidad de pareceres nos induce á ocuparnos aquí de este asunto, para que nuestros lectores puedan ensayar el procedimiento cuando se les presente ocasión.»

«La solución empleada por Dieckerhoff se compone de:

Yodo.	1 parte.
Yoduro potásico.	5 »
Agua destilada.	100 »
Disuélvase.	

«De esta solución, inyecta en la tráquea tres gramos el primer día, y en los sucesivos, cuatro, diez, veinte ó treinta, según la corpulencia del caballo y la intensidad del mal.»

«Aunque está bien demostrado que la operación es en

»general inofensiva, un veterinario hace observar que en
»la membrana mucosa de la tráquea se forma á veces un
»tumor fibroso, un traqueocele, resistente y de color ama-
»rillento, consecutivo á la operaci3n; y para remediarlo
»aconseja el uso de una soluci3n menos concentrada, repi-
»tiendo la inyecci3n con m1s frecuencia. Tambi3n es reco-
»mendable esquilar y desinfectar la piel en el sitio en que
»se ha de implantar la aguja, manteniendo levantada la
»cabeza del animal durante algunos segundos, á fin de
»prevenir la expuls3n inmediata del l1quido, ocasionada
»por un golpe de tos.»

«K3nig, veterinario del ej3rcito prusiano, refiere que
»en el Dep3sito de Remonta se han repetido las inyeccio-
»nes traqueales de diez á catorce veces en varios caballos,
»sin que jams se presentaran accidentes desagradables.
»En 1888 se trataron por este m3todo diecisiete casos de
»p3rpura hemorr1gica en el ej3rcito de Prusia, de los
»cuales murieron 1nicamente dos; siendo tratados al pro-
»pio tiempo por diferentes procedimientos otros seis ca-
»ballos, de los que han muerto cuatro, habiendo necesidad
»de sacrificar uno. El fatal resultado en los dos caballos
»tratados por el m3todo iodado ha sido atribuido á la ma-
»lignidad de la enfermedad, sin que se pueda achacar á
»las inyecciones traqueales.»

«Estos experimentos no son bastante numerosos para
»de ellos deducir la conclusi3n de que se ha descubierto
»un tratamiento que se pretende calificar de *espec3fico* en
»la p3rpura hemorr1gica, puesto que alg3n veterinario no
»ha hallado en las inyecciones traqueales un recurso supe-
»rior á otros m3todos terap3uticos usados anteriormente.»

«Por lo dem1s, el m3todo de Dieckerhoff ha sido juz-
»gado favorablemente por la mayor1a de los veterinarios
»que lo han puesto en pr1ctica, y en vista de la ineficacia
»de otros tratamientos, bueno ser1a que se establecieran
»comparaciones; y en este concepto, el m3todo traqueal
»iodado merece ser conocido y ensayado m1s extensa-
»mente.»

Aunque la púrpura hemorrágica, (*morbus maculosus equorum, tifus, fiebre petequial, muermo supra-agudo, escarlatina del caballo, nefritis parenquimatosa, diastasemia, anasarca idiopático, etc.*) está poco estudiada entre los veterinarios españoles, se presenta frecuentemente durante el curso de otras enfermedades, tales que catarros, anginas, castraciones, septicemia, muermo, intoxicaciones, etc. A Dieckerhoff se debe el haber separado esta enfermedad del grupo de las afecciones tifoideas y carbuncosas, atribuyendo su origen más probable á una auto-infección.

Mas recientemente, Zschokke, catedrático de la Escuela Veterinaria de Zurich, ha estudiado muy detenidamente esta enfermedad, aceptando la hipótesis de Dieckerhoff. Ha visto muchos casos aislados en su clínica, y una enzootía de púrpura hemorrágica en el depósito de remonta suizo, describiendo cuidadosamente diecisiete casos tratados por las inyecciones traqueales iodadas.

También Teodoro Adam, el viejo veterinario de Ausburgo, describe en su *Wochenschrift*, dos casos curiosos de púrpura: *Blutfleckenkrankheit*; recomendando á sus lectores el empleo de las inyecciones traqueales iodadas.

En la Universidad Veterinaria de Berlín, han sido tratados por este método treinta caballos de púrpura en 1888 y treinta y nueve en 1889, muriendo sólo doce en cada año.

Siedamgrotzky, Lustig, Fröhner y otros sabios veterinarios alemanes que consideran esta enfermedad como infectiva, aconsejan un tratamiento traqueal antiséptico, así como la antisepsia externa en la piel y las heridas, colocando á la cabeza de estos fármacos el arsénico, la antipirina, la creolina y el naftol.

Conviene hacer notar, que el método preconizado por Dieckerhoff para tratar la púrpura hemorrágica es el mismo ideado por el catedrático de Clínica médica de la Escuela Veterinaria de Milán, doctor Levi, contra las afecciones muermo-lamparónicas del caballo, como lo indica el mismo Dieckerhoff en la *Adam's Wochenschrift*. El accidente de la tráquea indicado en los párrafos transcritos de

la revista inglesa, no debe resultar jamás si se tiene la precaución de desinfectar la aguja y de lavarla con agua antes de extraerla de la tráquea, siempre que se haga uso de sustancias más ó menos irritantes.

J. RODRÍGUEZ.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

(Continuación.)

Los líquidos que el animal ha podido beber ó que le han sido dados en brebajes, se escapan por la rotura al peritoneo con algunas partículas alimenticias: de aquí la peritonitis que coincide de ordinario con la rotura del ciego, y que es más ó menos acentuada según la duración de la enfermedad. En los primeros momentos, cuando la indigestión cecal comienza á manifestarse por los ligeros dolores que la son propios y se acentúa á intervalos después de la ingestión de alimentos, la primera indicación consiste en suprimir los alimentos duros y voluminosos y someter al enfermo á un régimen diluyente y ligeramente laxante. Es preciso que las materias que tienden á acumularse en el ciego sean incesantemente penetradas por líquidos que las diluyan. Se debe nutrir á los animales con sustancias de fácil digestión, que no dejen residuos susceptibles de aglomerarse en masas compactas. Las harinas, infusiones nutritivas, avena cocida, simiente de lino, etc., son las sustancias que convienen en semejantes casos, y su uso deberá ser continuado y constituir en adelante el régimen de los animales en quienes sea frecuente la indigestión cecal y se relacione con alteraciones irreductibles del aparato dentario, ó sea debida á una edad avanzada.

El empleo de los purgantes drásticos está absolutamente contraindicado, cuando los signos de la indigestión del ciego revelan la existencia en su cavidad de una pelota estorcorácea voluminosa. En semejantes casos, dichos purgantes dan por fatal resultado la rotura del ciego,

por la energía de las contracciones de la membrana, bajo la excitación del agente drástico; motivo por el cual debemos abstenernos de los referidos purgantes en esta forma de indigestión del caballo, si antes, y por lo menos, no se ha seguido un régimen diluyente, para dotar á la masa cecal de la ductilidad necesaria, á fin de que pueda ceder á los esfuerzos de contracción de las paredes cecales y acomodarse á la estrechez de la abertura por la cual debe *introducirse en el grueso colón.*

(*Se continuará.*)

CRÓNICA EXTRANJERA.

Secuestro invaginado de la escápula.—Los Sres. Barrier y Gervais, veterinarios del ejército francés, nos han dado cuenta de un caso curioso de secuestro en una yegua.

El animal afecto recibió una coz no muy fuerte en el borde anterior de la espalda del lado derecho, á unos 12 centímetros de distancia de la articulación escápulo-humeral, que le produjo una pequeña herida y una cojera moderada.

Creyóse al principio que ésta última cedería á la aplicación de un revulsivo, pero no sucedió así. La cojera fué en aumento, hasta el extremo de que no pudiendo sostenerse la enferma en la estación, fué preciso colocarla en un aparato de suspensión; la herida dejaba salir una especie de serosidad sanguinolenta, mezclada con grumos purulentos; la región escapular se ingurgitó de un modo extraordinario, y la inflamación fué poco á poco tomando una gran consistencia.

En vista de los terribles sufrimientos que experimentaba el animal, su dueño hizo sacrificarlo.

Por la autopsia se demostró que toda la escápula formaba un enorme secuestro invaginado, rodeado de una escasa cantidad de un pus semilíquido y corrosivo.

Nosotros preguntamos: ¿no se habría evitado en todo ó en parte el proceso, si después de sondar la herida se



hubiera dilatado, dando luego al pus una salida fácil? Porque, á nuestro juicio, el proceso se debió á la imposibilidad que existía para la salida del pus.

*
* *

Ablación del útero, por medio de una ligadura elástica.—Esta operación ha sido practicada por Mr. Moreau, en una vaca.

Habiendo tenido el animal un parto laborioso, á consecuencia del cual había sobrevenido una reinversion de la matriz y una paraplegia, la vaca quedó en tan mal estado que su dueño creyó necesaria la asistencia facultativa, y llamó á Mr. Moreau. Pero es de advertir, que antes de ser éste llamado se había pretendido la reducción del útero, sin conseguir otra cosa que desgarrarlo por varios sitios.

El profesor se encontró con el órgano tumefacto, congestionado y lleno de heridas, en vista de lo cual creyó difícil é inútil la reducción y más conveniente la ablación total. Para efectuarla con la menor hemorragia posible, envolvió á la matriz en un lienzo y enroscó sobre el mismo una banda de Esmarch; y una vez que disminuyó el volumen del órgano convenientemente, le rodeó con una tira de caouchou, dándole varias vueltas por junto á la vulva.

El órgano ligado se pulverizaba con frecuencia con agua fenicada, y al cabo de seis días se desprendió espontáneamente.

*
* *

Desgarramiento del esófago.—*Curación.*—Mr. Regis, capitán veterinario, refiere que habiéndose practicado por un empírico un amasaje brutal sobre el esófago de un caballo de tres años, que padecía una *adenitis inter-maxilar y angina grave*, produjo al animal la rotura del esófago en la región cervical superior.

La lesión se manifestaba al exterior bajo la forma de un tumor sub-glótico, caliente, con aparente fluctuación, y el profesor, no adivinando su verdadera naturaleza, practicó una punción, con la cual dió salida á una buena colec-

ción de pus sanioso, mezclado con agua y sustancias alimenticias. En vista de esto, diagnosticó la rotura del esófago en su punto de unión con la faringe.

El tratamiento empleado fué bien simple: lociones repetidas de agua fenicada; y, como alimentos, hierba fresca y agua blanca ó harinosa.

A los ocho días, la curación era completa.

De esta observación se sacan dos deducciones importantes, á saber: que no siempre son mortales, ni aun peligrosas las heridas del esófago, y que en caso de necesidad puede y debe practicarse sin reserva la esofagotomía.

*
* *

Tratamiento del gabarro cartilaginoso.—El distinguido veterinario Mr. Trinchera, ayudante de la Escuela de Milán, aconseja el procedimiento siguiente para curar el gabarro:

«Después de bien esquilado el pie desde el rodete hasta el menudillo y de desherrarlo, se lava perfectamente con un jabón antiséptico y se le tiene en un baño de disolución de sublimado al 1 por 100 veinticuatro ó cuarenta y ocho horas.»

«Así preparado, se sujeta convenientemente al animal para la práctica de la operación y se adelgaza la tapa hasta dejarla reducida á una fina película al nivel de la alteración. Se jabona otra vez la extremidad, y se baña enseguida con alcohol y con sublimado.»

«Los instrumentos necesarios se tienen sumergidos en una solución acuosa de ácido fénico ó de sulfonato de zinc al 5 por 100. Se desinfectan igualmente las manos del operador y de los ayudantes.»

«Se practica la hemostasis con la banda elástica de Esmarch, ó con un simple tubo de caoutchouc.»

«Toda la operación se ejecuta proyectando sin cesar una pulverización de ácido fénico, ó, mejor todavía, una irrigación de sublimado al 1 por 100, con la cual se obtiene una antiseptia perfecta.»

«La fístula, ó el trayecto fistuloso principal si existen

»varios, se incide verticalmente ó bien en forma de J (T in-
»vertida), obteniendo así dos colgajos que se mantienen
»remangados ínterin se extirpan las porciones de tejido
»que sea necesario.»

«A veces es preciso extirpar el círculo coronario; pero
»esto no debe inspirar temor, así como tampoco el hacer
»grandes heridas, pues la regeneración es pronta y perfec-
»ta. Lo que sí debe preocupar al operador es el no dejar
»sin extirpar parte alguna que esté alterada, y si es pre-
»ciso raspar el hueso.»

«Terminada la operación se hace un nuevo lavado con
»la solución de sublimado, y se coloca sobre la parte una
»cura antiséptica completa.»

«Los fenómenos consecutivos son muy simples: la su-
»puración no se presenta ó es muy poco abundante, las
»heridas conservan buen aspecto y la curación se efectúa
»en 20 á 50 días, según los casos.»

Por la traducción,

M. A.

Accidentes del parto en las hembras domésticas.—Mon-
sieur Collin, veterinario de Wassy (Francia,) ha asistido al
parto de una vaca de tres años, cuya gestación había lle-
gado felizmente á su término normal y que ha presentado
la particularidad siguiente:

El cuerno derecho del útero, en el cual estaba conte-
nido el feto, había hecho hernia en la cavidad pelviana y
se presentaba al exterior por una desgarradura que existía
en la vulva. La hernia ofrecía el aspecto de un tumor enor-
me, alargado, cónico, ligeramente encorvado, rojo, infla-
mado y como suspendido de la región vulvaria. Su super-
ficie externa estaba tapizada por la serosa peritoneal, y la
interna por las envolturas fetales adherentes á los cotile-
dones. En su base existía una desgarradura por donde
había salido el feto, vivo y bien conformado. La vulva no
era sino un orificio separado de la vagina por una solución
de continuidad casi completa. La vagina, desituada hacia
abajo é izquierda en el canal pelviano, había perdido sus

relaciones naturales con dicho canal y con los órganos inmediatos.

La vaca fué sacrificada y su carne destinada al abasto público.

El distinguido veterinario Mr. Collin, cree que el accidente ha debido producirse del siguiente modo:

En el momento del parto, los miembros y la cabeza del feto debieron empujar hacia atrás las paredes uterinas, rompiéndolas cuando los esfuerzos expulsivos fueran muy intensos, destruyendo las ataduras naturales de la vagina y sus relaciones con las paredes de la pelvis y órganos inmediatos. Continuando siempre su marcha, el feto rompió los vínculos de unión existentes entre la vagina y la vulva, desgarró los labios de esta última y salió al exterior arrastrando con él el cuerno derecho del útero, en el cual estaba comprendido.

MISCELÁNEA.

FORMULARIO PRÁCTICO DE D. JOSÉ M. ALVERO.

ABSCEOS CALIENTES.

Cuando el proceso inflamatorio es agudo y no se le puede hacer terminar por resolución, sobreviene, en la inmensa mayoría de los casos, la formación de abscesos acompañados de calor, rubicundez y dolor excesivo. Para favorecer la supuración, localizar el absceso y calmar la hiperestesia de la parte solemos emplear las fórmulas que siguen:

7.^a

Cocimiento de adormideras	1000	gramos
» de malvas	1000	»

Para usar en lociones repetidas.



8.^a

Malvas cocidas.	1000 gramos
Salvado	» »

Macháquense las malvas y únense al salvado, adicionando agua del mismo cocimiento; después aplíquese en forma de cataplasma.

9.^a

Harina común.	100 gramos
Leche ó agua tibia	c. s.

M. y aplíquese en forma de cataplasma.

10.

Harina de linaza.	100 gramos
Agua tibia ó cocimiento de adormi- deras	c. s.

Únase el líquido á la harina hasta consistencia pasta y aplíquese en cataplasmas.

11.

Harina de linaza.	100 gramos
Láudano ó tintura de opio	10 »
Agua	c. s.

Se usa en la misma forma que la anterior: el láudano ó la tintura se rocía en la cataplasma después de preparada.

12.

Pomada laudanizada	25 gramos
» de belladona.	25 »

Mez. y úsese en unciones en los casos de mucha hiperestesia local.

13.

Ungüento populeon.	50 gramos
Extracto de belladona	10 »
Cantáridas en polvo	5 »

Mez. y úsese en los casos en que haya tendencia á la induración. En estos casos también solemos usar los específicos revulsivos. (Aceite vulcanizado).

14.

Alcohol alcanforado	50 gramos
Agua fenicada al 2 por 100	50 »

Para usar en inyecciones después de la oncotomía. (Para el tratamiento ulterior, véase *heridas*.)

(*Se continuará.*)

*
* *

Dice *La Correspondencia Gallega*:

«Los catedráticos de la Escuela de Veterinaria de Santiago, han dirigido al Ministerio de Fomento una instancia en súplica de que se establezcan para todos los Profesores de su clase los turnos de concurso, traslado y oposición.»

*
* *

Según observaciones clínicas y experimentos fisiológicos, el extracto de *coronila* (*coronilla scorpioides*) puede usarse en la inmensa mayoría de los casos como sucedáneo de la digital.

*
* *

Algunos veterinarios franceses se lamentan del espíritu que informa á una circular del prefecto de policía, por la cual impide la práctica de las llamadas inoculaciones preventivas de perineumonía á todos aquellos que no sean veterinarios de sanidad, ordenando al propio tiempo que los pulmones que hayan servido para inocular se inutilicen inmediatamente y por completo.

Nosotros vemos en esa disposición algo así como un temor hacia una exageración en la práctica de las inoculaciones, ó una tendencia á restringirlas.

¿Por qué será?

*
* *

En América aumenta extraordinariamente la actinomicosis en el ganado vacuno, presentándose bajo diversas formas.

El gobierno ha prohibido el consumo de las reses atacadas, y ordenado que se sacrifiquen las vacas lecheras que padezcan la enfermedad.

Aviso á los inspectores de nuestros puertos.

*
* *

En Inglaterra también se ha desarrollado la enfermedad antes mencionada, con el carácter de enzoótica.

*
* *

El profesor Lee, ha curado un caso de huelfago en el caballo, practicando la laringotomía y la ablación de las cuerdas bucales que se encontraban afectas de neoplasias.

La curación completa se efectuó en seis semanas.

*
* *

Mr. Peters ha observado recientemente un caso de tisis tuberculosa en el perro, confirmada por la existencia del bacilo de koch.

El perro había vivido un año con un hombre tísico.

*
* *

El veterinario Mr. Billiug, ha descubierto la existencia de una keratitis contagiosa en el ganado vacuno.

La enfermedad no afecta caracteres de gravedad cuando se la trata á tiempo y convenientemente.

*
* *

Según indica nuestro querido colega *La Farmacia Española*, el profesor Richhorst, asegura que el *mirtol* produce excelentes resultados para la desinfección de las vías aéreas. Administrado este principio en cápsulas gelatinosas—¿ó en inyecciones traqueales?—hace desaparecer rápidamente el mal olor del aparato respiratorio.